

TEORÍA VINCULAR DEL NARCISISMO (síntesis)

Manfredo Teicher

Intentaré ilustrar aspectos diversos que componen, modifican y surgen de una forma de plantear la estructura narcisista, tratando de aprehender lo que insiste en resistirse obstinadamente a su comprensión: nuestra necesidad y dificultad de convivir en sociedad con los otros semejantes.

El mito de Narciso

"Era un hermoso joven que vivía cerca del monte Helicón y del cual se había enamorado otro muchacho, Aminias. Narciso despreciaba el amor y, disgustado con los deseos de Aminias, le envió de regalo una espada, con la orden implícita de que se diera muerte. El amante obedeció, pero antes de morir maldijo al amado; y, en efecto, al pasar junto a una fuente y ver su propia imagen reflejada sobre las aguas, Narciso se enamoró de sí mismo tan perdidamente que acabó por suicidarse ante la imposibilidad de satisfacer su pasión.

Ovidio complica más la historia. Narciso, hijo del dios-río Cefiso y de la ninfa Leiríope, fue un muchacho de extraordinaria belleza, de quien el famoso adivino Tiresias habría vaticinado un triste fin, al revelar a su madre que viviría una larga vida si no llegaba nunca a conocerse a sí mismo. Narciso despertó el amor de muchos hombres y mujeres, pero no correspondió a nadie. Una de sus enamoradas fue la ninfa Eco, quien, debido al castigo que le había impuesto Hera, no podía comunicar a Narciso sus sentimientos, ya que era incapaz de hablar la primera, y sólo le estaba permitido repetir los últimos sonidos de lo que oía. Cuando al fin consiguió dar a entender sus sentimientos al amado, fue rechazada.

La conducta de Narciso acabó por atraer el castigo divino: el joven se enamoró de sí mismo al contemplar su imagen reflejada en las aguas y, desesperado al no poder alcanzar el objeto de su amor ni satisfacer su pasión, permaneció junto al arroyo hasta consumirse. "¹

La interpretación del mito

Para que un mito tenga aún hoy vigencia, despertando nuestro interés epistemofílico, debe guardar alguna relación con aspectos de nuestra naturaleza que no han variado en los miles de años que el mito existe. Siendo válido el mismo "socio capitalista, aquél deseo infantil jamás dominado", el "resto diurno, socio industrial"², debe ser relativamente habitual en la cotidianeidad de todos.

Narciso, hermoso y joven, seduce fácilmente y con su sola presencia, a muchos hombres y mujeres, dándose el lujo de rechazarlos. Esta es la fantasía optativa, concretada: Juventud, belleza, fácil poder de convocatoria. Anhelado poder obtenido sin mayor esfuerzo. El deseo de ser deseado, se proyecta en los otros.

El resto diurno: la envidia de estos atributos, vista en otros. No confiar en los propios; o simplemente anhelados, sufriendo su falta. Vivencias cercanas a la soledad y a la marginación.

El castigo es la soledad temida, a la que Narciso es condenado. Aún el castigo encierra una satisfacción narcisista: el castigo es el fruto de la conducta de Narciso, el soñante; o sea, **activamente provocado**. En cambio, en la realidad, el resto diurno tuvo que ser soportado pasivamente, por no haber obtenido, o haber perdido, el poder de seducción.

La Estructura Narcisista - Una Lectura Del Vinculo

El sujeto y los otros semejantes forman los dos pilares en que se sustenta el narcisismo, estructurando al sujeto como ser social.

La criatura humana tiene la necesidad de ser reconocida como tal por otro semejante. La gratificación narcisista, el reconocimiento positivo por el otro, calma la ansiedad a la que la condena su propia existencia: el miedo de ser un objeto inútil, desestimable.

La necesidad de ayuda, protección y reproducción, condujo a la necesidad de convivir en sociedad. Y de ser reconocido por los miembros del grupo convertidos en objetos significativos. Llamaré a esto Necesidad Narcisista Primordial (NNP).

Esto significa que la estructura narcisista, tal como aquí la planteamos, impone determinada relación objetal, un vínculo que tiene al sujeto como centro y que incluye a los otros, pero sólo para satisfacer sus deseos y necesidades. Esta estructura, que tiene la característica de ser innata y universal, no desaparece nunca, pero sufre ciertas vicisitudes que pueden ser consideradas algunas como normales, otras como patológicas.

En la realidad o en la fantasía, la criatura humana posee siempre en su psiquismo el modelo de un vínculo objetal. **Toda relación objetal es narcisista.** El narcisismo, como "complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión

¹ C. Falcón Martínez, E. Fernández-Galiano y R. López Melero Diccionario de la mitología clásica.

² Freud 1916 Lección XIV Realizaciones de deseos BN T VI pág 2263

de autoconservación" impone la dependencia del sujeto a otro/s significativo/s para que confirmen la identidad de aquél como ser.

"Yo soy alguien gracias a ti. Sin ti, nada soy."

Pero rápidamente aprendemos que esta necesidad no se satisface siempre ni totalmente, el reconocimiento puede ser negativo: se puede ser despreciado; y que para colmo de males los demás pretenden lo mismo que uno. Proceso que puede seguir dos caminos:

-el de la sublimación. Consiste básicamente en "portarse bien", respetar y observar las expectativas del otro, esperar y aprender a buscar la gratificación narcisista a través del respeto y la preocupación por el otro.

-el del odio perverso, la impaciencia, la violencia y la prepotencia.

Satisfacer la Necesidad Narcisista Primordial (NNP) implica, en última instancia, que el otro que me ama a mí está pendiente de mis necesidades y deseos para satisfacerlos. Es feliz si lo logra, y sufre si no. Lo podríamos comparar con el genio de la lámpara de Aladino: un poderoso esclavo cuya felicidad consiste en servir a su amo. Plena vigencia del principio de placer. Un amor en forma de un reconocimiento positivo incondicional, es la pretensión de la estructura narcisista sin control.

Un bebé "vive" al otro que lo mimó, protege y alimenta de esa forma, por lo menos, en algunos momentos significativos para el bebé, reviviendo la vida intrauterina. Para el desarrollo normal de un bebé, el vínculo con algún otro debe incluir estos momentos, confirmando así una pretensión heredada que comienza a estructurar al sujeto como tal. La ausencia de esta experiencia deja un vacío peligroso en la personalidad del nuevo ser: la sensación de ser "un algo", es decir, un objeto que no merece atención.

El nacimiento interrumpe un vínculo donde la respuesta automática del organismo materno atiende las necesidades del nuevo ser. A partir de ese instante el otro necesitado deberá ser convocado por un ser cuya indefensión es extrema, lo que implica una dependencia máxima. El mito de la expulsión del paraíso ilustra el aspecto negativo, resignificando de este modo la experiencia de frustración que no tarda en presentarse: el hambre, la espera o cualquier otra incomodidad. Mientras el poder de convocatoria es instrumentado por una conducta más o menos cercana al odio, la ausencia o el maltrato del otro (no interpretar adecuadamente las necesidades del bebé) reaviva en el bebé el temor de ser un objeto inútil. En ese momento, para el bebé, el nacimiento es resignificado como rechazo. La socialización consiste en educar, imponer el control de las pretensiones narcisistas para resignarse a compartir, a ser solidario. En psicoanálisis conocemos las vicisitudes de esta educación como la elaboración del Complejo de Edipo.

La frustración de la NNP puede originar un círculo vicioso de ansiedad y rabia. Convertirse en deseo de dominar o someter al otro, incluso de aniquilarlo.

La Autoestima - El Sentimiento De Sí

La autoestima es la medida en que la estructura narcisista se siente gratificada, y es un importante parámetro en el camino de la salud mental. Esta medida, modulada por las series complementarias, se convierte en el patrón de la confianza y la seguridad del sujeto en sí mismo y en los demás.

El aumento de la autoestima es la meta de las sublimaciones.

El Yo se somete al Ideal del Yo reprimiendo lo que éste considere inconveniente, perverso o malo. Así se forma un Ideal reprimido, prohibido. Podríamos llamarlo Ideal del Ello. Puede tomar el mando de la conducta, esto puede ser momentáneo o estructurar un Ideal del Yo perverso. El narcisismo perverso está normalmente reprimido en el Inconsciente.

La autoestima se eleva con el cumplimiento de cualquiera de los dos ideales. La diferencia está en sus consecuencias, internas y externas. Y las licencias culturales contenidas en el Ideal del Yo pueden borrar límites, ya de por sí bastante imprecisos entre el bien y el mal.

Por presiones internas y externas, el Super-yo se ve obligado a incluir en las normas del Ideal del Yo ciertas "licencias" culturales. La experiencia indicará el lugar, el momento y el destinatario para estas "actuaciones" impunes, fácilmente negadas, desmentidas y proyectadas.

Al disminuir la autoestima disminuye también la confianza, se genera ansiedad y odio. Si el odio supera la barrera del miedo, suele presentarse la violencia destructiva. En cambio, si el miedo inhibe moderadamente la hostilidad, puede impulsar cambios positivos.

El Complejo De Edipo

El proceso de socialización de la criatura humana es la elaboración del complejo de Edipo: reprimir impulsos hostiles antisociales prohibidos (incesto, homicidio y canibalismo, con sus series de significantes) y someterse a las normas. Todo esto significa ni más ni menos que modular la estructura narcisista, y adaptar la exigencia del principio de placer a alguna sistematización del principio de realidad, aprendiendo a hacerse querer y valorar a través de la sublimación. Aprender a buscar la satisfacción de la NNP en el camino del respeto mutuo, proceso que requiere esfuerzo y paciencia. También implica lograr una socialización en la cual se tiende a colaborar y compartir con el otro en una interdependencia.

En este proceso aparece el Ideal del Yo como cristalización interna de las normas que supuestamente van a garantizar la gratificación de la NNP de todos los miembros de la comunidad dentro de los límites posibles. De esta manera va formando la identidad.

Los impulsos pregenitales (impulsos edípicos prohibidos y antisociales) se reforzarán con la frustración en un conflicto que nunca terminará de elaborarse. Éstos podrán intentar satisfacer una patológica necesidad narcisista: someter, usar o destruir al otro.

En el sujeto ¿cómo se presentan los distintos aspectos de la estructura narcisista?

- bajo alguna sistematización del principio de realidad,
en el camino del respeto mutuo

o bien

- intentando la vigencia de un principio de placer imposible
en el desprecio y el sometimiento del otro

Dos metas de un conflicto que da como resultado dialéctico nuestra conducta cotidiana.

El proceso de socialización implica la elaboración del complejo de Edipo. Esto significa la internalización de la cultura mediante las identificaciones que forman el Ideal del Yo y que señalarán al Yo cuáles son los impulsos que deberán ser reprimidos. La instauración de la represión, lejos de lograr la anulación de esos impulsos, impide solamente a través de un constante gasto de energía su acceso a la conciencia. Intenta evitar así su acceso a la motilidad, lo que normalmente logra. Pero esta normalidad, la frágil genitalidad, la adultez normal alcanzada, no está exenta de sufrir procesos regresivos, que fortalecen esos impulsos y debilitan la capacidad yoica de frenarlos.

La necesidad de convivencia ha creado normas de fines coartados (sociales) y de una sexualidad permitida y aún exigida, con la esperanza de un placer más seguro y duradero: lograr la valoración social y ser elegido objeto de amor en forma más segura y duradera.

Aún normalmente, en la socialización del sujeto se internalizan ciertas "licencias" en el Ideal del Yo que permite actitudes perversas con algunos otros. Conductas cuya autopercepción puede resultar dolorosa, se ocultan bajo groseras o sutiles defensas que la inteligencia humana pone a su disposición: la negación, la desmentida, la proyección y la racionalización. Estos mecanismos, posibles gracias a la autosugestión, disminuyen la ansiedad.

El grado de fortaleza yoica que el sujeto pueda lograr dependerá de las series complementarias. Este grado de fortaleza posibilita la sublimación mientras espera de los otros el mismo tipo de respuesta. Aún así, no hay identidad lo suficientemente fuerte como para resistir indefinidamente esa espera. Si la respuesta social positiva no llega, sea del grupo de pares o del objeto significativo, la frustración, tarde o temprano, va a fortalecer los impulsos prohibidos. También las series complementarias determinarán la medida subjetiva, ya que es imposible objetivarlo, de la respuesta positiva que se espera y el límite que la separa de la sensación de rechazo, o sea, de la respuesta negativa.

La frustración, inevitable en la práctica, irá modulando la estructura narcisista también en el Ello bajo el proceso primario, exigiendo continuamente el reinado del principio de placer y burlándose cínicamente del sometimiento al principio de realidad del Ideal del Yo. Tratará de sabotear toda sublimación que por presión del complejo de castración ha ido desarrollando un Yo social consciente. De esta lucha, constante e inevitable, depende la salud y la enfermedad.

El anhelo es lograr una genitalidad sólida y duradera y evitar el retorno a una perversa pregenitalidad. El miedo al rechazo, la marginación y la soledad son los aspectos más temidos del complejo de castración. Si el sujeto percibe que lo temido ha sucedido, si se siente rechazado o despreciado, lo reprimido fuerza su retorno con todo su poder destructivo.

Esquemmatizando, en la vida anímica encontramos:

1. Una criatura ingenua que no tiene ningún interés en dejar de serlo. Es antisocial, caprichosa y prepotente y entiende que los demás deben estar a su disposición siempre. Es la estructura narcisista sin control, las fuerzas ocultas de la perversión bajo el mando de un Ideal prohibido y reprimido.

2. Y un sujeto maduro, adaptado socialmente, comprensivo, tolerante y humilde. Dispuesto a respetar y preocuparse por el otro para hacerse querer y respetar. Es la estructura narcisista bajo el control de normas sociales contenidas en el Ideal del Yo entendido como normal.

La lucha dialéctica de estas fuerzas contrarias da como resultado la personalidad del sujeto, en el cual un Ello antisocial alberga el caballo que deja cabalgar el Yo social consciente, empecinándose en llevar a éste por los caminos elegidos por aquél.

La Sublimación

El respeto mutuo, adoptando algún intento cultural de sistematización del principio de realidad, intentará modular el narcisismo mediante el respeto por el otro, convirtiendo una estructura narcisista prepotente en otra socialmente valorada.

Se debe internalizar lo que esa cultura entiende por "portarse bien" (sublimar) y por "portarse mal" (perversión).

Sublimar, es quitar la carga hostil a las pulsiones pregenitales, convirtiéndolas en pulsiones de adaptación activa y productiva. El sujeto podrá recibir por ellas la respuesta gratificante de la valoración social que, al elevar la autoestima, crea una agradable sensación de confianza y seguridad.

El Superyo (los otros internalizados) dará las primeras respuestas favorables, o no, en su función autocrítica hasta que la respuesta de los pares la confirme.

La fortaleza yoica enfrenta un serio examen: realizar el esfuerzo, esperar el resultado y disfrutar de una realidad posible, renunciando a sueños imposibles. Aprobar este examen es un logro que implica un equilibrio integrado por el Super-yo, el Ideal del Yo y un ambiente social que permite y favorece ese equilibrio.

El esfuerzo que implica modular la estructura narcisista con la preocupación y el respeto hacia el otro, espera su respuesta. Como si el sujeto supiera que esa adaptación es bastante frágil y precaria, necesita la respuesta positiva y constante que alimente un circuito benigno que le permita seguir controlando los impulsos hostiles con seguridad y confianza, evitando así un círculo vicioso de ansiedad y rabia. No es posible adquirir una identidad yoica que pueda prescindir de la respuesta social positiva y gratificante.

El Principio de Placer no contempla esfuerzo alguno. La criatura humana tampoco se somete fácilmente al Principio de Realidad, por más que su vigencia es una exigencia de la pulsión de autoconservación. Así, la necesidad de convivir en sociedad con otros semejantes, impuso la sublimación que creó a la cultura sistematizando al Principio de Realidad.

Aquél Deseo Infantil Jamás Abandonado

El terror al rechazo, presente en toda criatura humana, crea la ilusión de encontrar una garantía contra esa posibilidad: poder conquistar a los otros cuando, dónde y como uno quiera. Lograr ese poder. Adquirir todos los atributos que fascine a los otros y vencer a los posibles competidores. Entonces poder elegir, poder aceptar o rechazar. Proyectar la dependencia: son ellos los que necesitan al sujeto.

La indefensión de la criatura frente a la realidad y su dependencia de los otros son frustraciones que así como impulsan el desarrollo, alimentan impulsos destructivos o ilusiones que tergiversan la posibilidad de una convivencia armónica.

Como no se puede prescindir del otro pero es difícil convivir con él, se hace presente la ilusión de la autosuficiencia omnipotente e imposible. También se genera una susceptibilidad paranoide que lleva a una competencia despiadada: ¿quién es más valioso? ¿quién tiene más poder? ¿quién es el único que merece el reconocimiento incondicional de los objetos significativos?

La defensa maníaca es la lucha por el poder que se desencadena en el encuentro humano. Quién merece más derechos y quién tiene más deberes. En lo manifiesto, disposición amable de preocupación y respeto por el otro; en lo latente, oculto y disfrazado, el deseo de dominio, de ser el único, el mejor, el más grande, etc, etc, etc.

Ambas facetas son aspectos de la estructura narcisista: lo manifiesto, la estructura modulada por el Yo social consciente; lo latente, el producto del Ello prepotente.

La convivencia es difícil porque la presión del narcisismo arrogante y soberbio tiende a aprovecharse del otro en cuanto las circunstancias lo permiten, colocando en inferioridad de condiciones al que se entrega confiado. El deseo

edípico infantil, el mismo socio capitalista del sueño, es la pretensión de que el otro debe estar a mi disposición en forma incondicional. Este deseo presiona desde el Ello burlando, cuando puede, el control de la conciencia.

Narcisismo perverso - Narcisismo sublimado

Una estructura narcisista sublimada (normal?) se preocupa y respeta al otro, produce pulsiones genitales de un amor compartido y tolera el esfuerzo de aprender a hacerse querer a través de la sublimación. Un anhelado logro.

La estructura perversa es la que pretende usar al otro, despreciarlo, someterlo o aniquilarlo. La gratificación narcisista de hacerse querer se ha convertido en la necesidad de hacerse temer.

Durante la elaboración del complejo de Edipo, durante la elaboración del carácter del sujeto, no podemos llamar patología a lo que no puede ser de otro modo. En el adulto en cambio, entendemos como normal aquella estructura que ha sido modulada con el respeto a la necesidad del otro; estructura que tiende a una convivencia social armónica y busca satisfacer su NNP a través de la sublimación. Un postulado cultural, que tiende al ideal kleiniano de compartir y colaborar con el otro. Los pilares de la estructura narcisista se apoyan en el sujeto y en los otros. La dinámica de esa estructura oscila entre la normalidad y la patología en un tiempo variable. Como tal, puede ser normal en un momento y patológico en otro.

El sometimiento del otro, su aniquilamiento en la guerra, son pautas culturales valoradas por el consenso social, lo que demuestra la alienación de la cultura. Pero al mismo tiempo **cuestiona lo que aquí entendemos como normal**. Quizás sea sólo una simple utopía teórica, un disfraz elegante de una naturaleza humana que no justifica su arrogante orgullo.

1914. La presentación del Narcisismo.

Según Jones, Freud completó el primer borrador de la “Introducción del Narcisismo” durante unas vacaciones en Roma en la tercera semana de septiembre de 1913 y el artículo quedó terminado en marzo de 1914. Con este trabajo Freud acopla el concepto al edificio teórico del Psicoanálisis que estaba construyendo desde 1885. Tarea fácil de cuestionar pero es conveniente remarcar el extraordinario esfuerzo que implica conceptualizar una naturaleza humana que se resiste a su análisis. Gracias a que Freud escribiese su obra, hoy podemos leerla, admirarla y cuestionarla.

A diferencia del dogma, la ciencia demanda el cuestionamiento constante de las síntesis halladas para continuar la espiral dialéctica que la aprehensión de la realidad plantea a la inteligencia humana. La teoría psicoanalítica ya de por sí no puede dejar de plantear serios obstáculos epistemológicos y epistemofílicos por tomar la conducta humana como objeto de estudio lo que involucra al narcisismo del investigador. Mal se pretende defenderla si se convierte la obra de Freud en sagradas escrituras donde cualquier cuestionamiento es un sacrilegio cuya ofensa merece el rótulo de maldad o locura.

En dicho artículo, Freud escribe:

“Los enfermos que he propuesto designar “parafrénicos” muestran dos rasgos fundamentales de carácter: **el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas)**. Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños. **Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Y cuando esto ocurre, parece ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto.**”³

Singular planteo. O nos hallamos ante la megalomanía o ante el extrañamiento del mundo exterior (personas y cosas). Delirio de grandeza significa que alguien se considera mas grande que otro, al que considera más chico. Ese sujeto (“alguien”) que se considera mas grande, conserva en su fantasía a todos los otros que considera más chicos. Si no los conservase en su fantasía ¿cómo podría considerarse más grande?

Una Teoría vincular del narcisismo plantea una lectura distinta del Narcisismo según la cual la megalomanía satisface en forma delirante la necesidad que impone la Pulsión Narcisista: la necesidad de ser reconocido importante, valioso, por un objeto significativo (no, por cualquiera). En el delirio de grandeza un sujeto se siente (o espera ser) tan reconocido por la comunidad (convertida en objeto significativo) como lo es el personaje en que, mágicamente, se convierte: Dios, Jesús, Súperman, Perón, Al Capone, Juana de Arco, etc, etc. Satisface mágicamente el deseo (de ser importante) que cualquier sujeto normal tiene. E intenta imponer esa identidad alucinada, a todos los otros.

³ AE T XIV pág 72

En esta lectura el narcisismo sería una pulsión (no, una etapa del desarrollo) que acompaña toda la vida del sujeto. Como **“el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo.”**⁴

⁴ S Freud Introducción del Narcisismo AE Tomo XIV, página 71/72